

Cuernavaca, Morelos.  
19 de mayo de 2015.

## **Ceremonia conmemorativa del 65 aniversario de la Preparatoria Vespertina No. 1**

Muy buenas tardes tengan todas y todos.

Honorables miembros del presídium es un gusto y un honor para mí el presidir al lado de cada uno de ustedes esta celebración. Les expreso mi cariño y mi afecto, su compromiso cotidiano con la formación de nuestros jóvenes, es lo que engrandece el hacer de la UAEM, es lo que nos hace exclamar, “orgullosamente venados”.

Jóvenes preparatorianos de la Preparatoria Vespertina número 1, muy buena tarde, me da mucho gusto estar con ustedes hoy, que es día de fiesta aquí, en su prepa.

Queridos Maestros de la Preparatoria Vespertina número 1, un gusto el compartir con ustedes esta ceremonia conmemorativa por los 65 años de esta institución, por 65 años de fructífera labor.

Amigas y amigos que nos acompañan, gracias por unirse a nuestro festejo, gracias por ser parte de esta conmemoración, por ser parte de esta celebración.

Jóvenes preparatorianos de la prepa vespertina número 1 de la UAEM, quiero dirigirme de manera especial a ustedes y lo quiero hacer porque quiero refrendar algo que dije el día de mi toma de posesión como Rector y que he sostenido a lo largo de los tres años que ya llevo como tal.

La principal razón de ser de la universidad son sus estudiantes, esa es mi convicción y mi perspectiva, la universidad no tendría razón de ser sin ustedes.

Sé que al afirmar esto, me arriesgo a que algunos de ustedes me interpielen y me digan: ¿por qué si somos la razón de ser de la universidad no nos pelan, o nos pelan poco?

No rehúyo la interpelación. La considero legítima y oportuna, porque creo que la discusión que tenemos que plantearnos a todos los niveles, gira alrededor de las formas de nuestra convivencia, ya que éstas están gravemente erosionadas y ello

explica en gran medida el proceso de descomposición social en el que está inmersa nuestra sociedad, en el que está inmerso nuestro país, en el que está inmerso el mundo.

Y aquí nuevamente estoy convencido que el que los jóvenes alcen su voz, que el que los jóvenes tomen en su mano su destino, es fundamental.

La fuerza de la juventud es la fuerza de la transformación que requerimos, es la levadura que puede fermentar procesos sociales incluyentes, procesos sociales que, inspirados en la solidaridad recreen nuestras formas de convivencia desde la fraternidad y pongan en el centro de nuestra convivencia social, la generosidad.

Decía Santiago Ramón y Cajal, premio nobel de medicina en 1906: “En cuanto el alma pierde la aureola juvenil, los generosos torneos por el aplauso son sustituidos por las egoístas competencias por el dinero”.

Y esta transición de “los generosos torneos por el aplauso” a “las egoístas competencias por el dinero” es algo a lo que sin duda tenemos que prestarle atención prioritaria ustedes y nosotros en esta etapa de sus vidas, en este momento de sus historias personales.

El ser tiene que estar siempre por encima del tener.

Ese tiene que ser nuestro contradiscurso de cara al discurso dominante, de cara al discurso del becerro de oro, de cara al discurso del consumismo irracional, de cara al discurso del capitalismo salvaje.

Hay un autor del que me gusta echar mano porque considero que nos ayuda a mejor comprender nuestro tiempo, que nos ayuda a mejor comprender en dónde se encuentra el mundo y hacia dónde se dirige. Me refiero a Edgar Morín, pensador francés que está por cumplir, en el próximo mes de julio, 94 años.

Pues bien, Morín tiene un artículo titulado “Estamos en un Titanic”. El cual les recomiendo ampliamente –lo pueden consultar en internet: pongan en el buscador de su preferencia que me imagino es google: “Edgar Morín, Estamos en un Titanic” y de inmediato les desplegará distintas ediciones del mismo–.

A propósito de la referencia al Titanic, creo que todos aquí saben a qué se refiere. Al choque con un iceberg y el posterior hundimiento del, en ese momento, el más grande trasatlántico construido por el hombre, el 14 de abril de 1912 y que

inmortalizó Leonardo DiCaprio en la película: "Titanic". Si no la han visto, también se las recomiendo.

Morín con toda intención titula su artículo: "Estamos en un Titanic". Y cuando dice "estamos" se refiere a la humanidad, es decir, la tesis de Morín es que si no hay un vuelta de timón radical y urgente, la humanidad se aproxima a su destrucción.

Y que quede claro, no es que Morín sea apocalíptico, lo que sucede es que observa con ojo crítico los procesos que dominan en el mundo y el cómo dichos procesos, económicos, políticos, sociales, culturales y tecnológicos, degradan la calidad de nuestra convivencia, degradan la calidad de nuestro medio ambiente, degradan a nuestra madre tierra.

"...podemos decir –dice Morín– que estamos en un Titanic planetario, con su «cuatrimotor» técnico, científico, económico y de beneficios, pero no controlado éticamente y políticamente. ¿Dónde encontrar posibilidades de estas regulaciones y controles ético y político?" se pregunta, para añadir más adelante: "No hay que subordinar más el desarrollo humano al desarrollo económico; debemos invertir esto y subordinar el desarrollo económico al desarrollo humano. Ese me parece es el papel ético fundamental. No debemos ser simples objetos en este Titanic sin piloto, sino que debemos cambiar y ser sujetos de la aventura humana". Concluye Morín.

Y me gusta mucho eso de la aventura humana queridos jóvenes, porque nos ubica y conecta con la fiesta que estamos teniendo hoy, con la celebración del 65 aniversario de la preparatoria vespertina número 1.

Y digo que nos conecta porque no tengo la menor duda de que quienes en marzo de 1950 fundaron esta institución, y lo hicieron con la intención de dar oportunidad a la clase trabajadora de incrustarse en el nivel superior de educación, lo hicieron porque se asumieron como sujetos de la aventura humana, no más, pero tampoco menos.

El pensar dominante, el pensar del capital, el pensar de los que no quieren la liberación del pueblo insisten en cosificarnos, en convertirnos en objetos de la aventura humana, negándonos nuestro ser de sujetos.

Y aquí, jóvenes preparatorianos, es importante señalar otra cuestión fundamental; el que la vida les esté regalando la oportunidad de continuar participando en el proceso de su educación, el que la vida les esté regalando la oportunidad de ser preparatorianos, los hace privilegiados, pero no privilegiados a la manera en la que se suele entender, es decir, como algo que les dé derecho a prebendas, sino más bien como algo que les da la oportunidad de mejor servir a los demás, como algo que les da oportunidad de convertirse en líderes de la solidaridad, en líderes de la fraternidad, en líderes de la generosidad.

Quienes tenemos hoy oportunidad de formar parte del universo de los profesionistas, del universo de los estudiantes de educación media superior y superior, somos una minoría y, ello es así, porque a pesar de que nos encontramos en la segunda década del siglo XXI quienes toman las decisiones, hoy, en este país siguen sin entender que lo verdaderamente prioritario de cara a la construcción de un mejor mañana, tendría que ser invertir de verdad y en serio en la educación de las nuevas generaciones, avanzar realmente en la ampliación de la cobertura, sin sacrificar la calidad de la educación.

Avanzar en la inclusión de niños y jóvenes como sujetos de la aventura humana y no como objetos de ésta, es construir hoy el mañana fraterno, solidario, y de generosidad que queremos.

Jóvenes preparatorianos de la prepa número 1 vespertina de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, tómense en serio, con decisión y pasión, el construirse como sujetos de la aventura humana, tómense en serio el reto de aprender a caminar por este mundo, tómense en serio a ustedes mismos y denle a sus familias el mejor regalo que le pueden dar: su autorrealización como mujeres y hombres de bien, su realización como sujetos de la historia, su realización como constructores de un Morelos con paz.

“La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”. Dice Eduardo Galeano.

Sin duda quienes fundaron esta preparatoria vespertina número 1, el 8 de marzo de 1950, lo hicieron guiados por una utopía que ha servido para caminar 65 años, y estoy seguro, servirá para caminar muchos más. De nosotros depende.

Hoy a la universidad de la que ustedes forman parte, la Universidad Autónoma del Estado, la atacan intereses mezquinos y ¿saben por qué? Porque tiene una utopía que la hace caminar: mimetizarse con las comunidades y pueblos de Morelos, mimetizarse con los morelenses, en especial los que han sido marginados y excluidos, y desde la especificidad universitaria, contribuir a construir un Morelos incluyente, un Morelos con justicia y dignidad.

Y a quienes la atacan, les decimos desde esta tribuna, no nos amedrentan, no nos harán cambiar el rumbo, tenemos utopía y ello nos hace caminar.

65 años de la preparatoria vespertina número 1 de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos así lo demuestran.

*Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.*

¡Muchas felicidades!